



Mahmud Darwish
(1942 - 2008)

Editorial

Cultura:
Selección de Poemas
Por Mahmud Darwish

Documentos

Artículos:
Gurba y Modernidad en la Poesía Árabe
Por Rosa-Isabel Martínez Lillo

Poesía en tiempos de guerra: Una lectura del
"Poema de Beirut" de Mahmud Darwish
Por Luisa Lezzi

Patria palestina y paraíso:
dos poemas de Mahmud Darwish
Por María Eugenia Góngora

Un lugar en el vacío:
La experiencia del último Darwish
Por Rosa-Isabel Martínez Lillo

ÍNDICE

1. <i>Editorial</i>	<i>Pág. 3.</i>
2. <i>Artículos</i>	<i>Pág. 4.</i>
3. <i>Cultura</i>	<i>Pág. 24.</i>
4. <i>Documentos</i>	<i>en www.hojaderuta.org/019/informes/001.php</i>
5. <i>Pizarra</i>	<i>en www.hojaderuta.org/019/pizarra/001.php</i>

EDITORIAL

Editorial

El pasado 12 de agosto falleció un gran poeta, un poeta de poetas: Mahmud Darwish. La presencia que su poesía ha tenido en lo que ha sido la trayectoria de nuestra Revista, nos obliga a rendir un debido homenaje, de la única forma que se le puede hacer justicia a un poeta: Escuchándolo.

Más que pesar en su muerte, causan los funerales de Estado a los que ha sido sometido, y su recuerdo póstumo como "El Poeta Nacional Palestino" o "Poeta de la Resistencia ". Nos parece importante poner de manifiesto nuestro pálpito, y que lo ocurrido tras su partida, quizá se aleja bastante de la forma en que a él le hubiera gustado ser recordado. Sin el privilegio de haberlo conocido en persona, su poesía es la estampa de su identidad y real epitafio.

Quienes ejercen esa apropiación autoritaria del poeta, aquellos que lo tratan hoy como "Dirigente Histórico del Pueblo Palestino", quienes reciben condolencias en su nombre y le rinden honores militares, sepultan junto con el poeta, a su obra. Los mismos que usan la instancia de su muerte, para reafirmar los mitos que según Darwish "se resisten a adaptar su trama". Los señores que recorren el mundo buscando "cumplidos" y que conducen al pueblo a "elegir una inocua esclavitud en total libertad"; los mismos que no cuentan con el "corazón, los testículos, ni la esperanza" que exige la resistencia, tal como la entendía Darwish.

Frente al lamentable hecho de su muerte y el consecuente velo que han puesto a su obra los funerales y declaraciones de condolencias, Hoja de Ruta responde con la simple apertura a la escucha de su poesía. Y ello, por medio de esta edición especial, que compila todos los artículos sobre él, y los poemas de su propia autoría, publicados en los distintos números de nuestra revista. Sin esperar jamás este final, no nos queda más que una humilde despedida dando cuenta de lo que ha sido Darwish en Hoja de Ruta.

HOJA DE RUTA

ARTÍCULOS

Gurba y Modernidad en la Poesía Árabe

Por Rosa-Isabel Martínez Lillo *

Introducción

Seguramente ya haya llegado el momento de teorizar y, tras una honda reflexión y copiosas lecturas, hablar y escribir abiertamente de ese sentimiento que tanto encontramos en la poesía árabe actual, así como en otros campos de la vida artística, que en árabe recibe el nombre de *gurba* (o *gurbah*, en su transcripción a otros idiomas de Europa occidental). Pues, aunque el asiduo lector de esta poesía, la árabe, no deje de encontrar por doquier tal término u otros provenientes de la misma raíz gramatical: *garib*, *igtirab*, por ejemplo, y aunque dicho lector, si se le presenta la oportunidad de hablar directamente con los creadores árabes, con los poetas, no va a dejar de escuchar los mismos términos, bien es verdad que poco va a encontrar sobre el tema en los libros de crítica, en los estudios eruditos.

En este sentido, de vital importancia ha sido el curso monográfico que impartí en la Universidad La Sapienza de Roma, dentro del programa de la Profesora Isabella Camera D'Afflitto, quien me sugirió tratar el tema general de " *Gurba* y exilio en la poesía árabe moderna".

¿Es el exilio, físico principalmente, origen del sentimiento de *gurba*? ¿Es su primer paso? ¿Qué relación existe entre ambos? ¿Cómo se expresan, en este sentido, los principales poetas árabes modernos?

Veamos, entonces, cómo sería posible aproximarnos a tal realidad a partir de los siguientes pasos: primero tratando de describir el sentimiento en sí, la *gurba*, viendo, posteriormente, lo que sería su devenir, su desarrollo, para terminar, en fin, hablando de su aparición en uno de los poetas árabes actuales más representativos y genuinos, como es el palestino Mahmud Darwish.

1-Una primera aproximación al sentimiento de *gurba*

El poeta está solo; está, y se siente solo. Mira a su alrededor: todo le es ajeno, todo le es extraño, raro. Mira a través de la ventana: todo, edificios, personas, le es ajeno, todo le sigue siendo extraño, raro. Entonces, en un intento casi desesperado por encontrar algo familiar, algo conocido, algo capaz de tranquilizarle y disipar ese miedo a lo extraño, se coloca frente al espejo y se mira, mira su reflejo en el espejo. Mas todo ha sido en vano. El espejo, sí, continúa siendo el mismo, él, sin embargo, ya (¿ya?) no se reconoce. ¿Ha cambiado el poeta o es la propia perspectiva la que ha cambiado y, así, no le permite reconocerse, ni incluso a sí mismo? Carece de importancia la respuesta. Lo importante, aquí y ahora, es ese sentimiento de "extrañeza", de "no reconocimiento", de sentirse "ajeno" ante sí mismo.

Éste, precisamente y tras mucho leer a los poetas, tras mucho hablar con ellos, tras mucho meditar, creo que es el sentimiento de *gurba*. Sentimiento que, atendiendo a su sentido lingüístico en árabe, proviene de la raíz " *garaba* ": "Ponerse (el sol, los astros), irse, partir, alejarse, ausentarse, retirarse...". Sí, se trata de un "alejamiento", de cierta "ausencia", mas, sustancialmente, de un "alejamiento" y "ausencia" personales, interiores, de uno para con uno mismo.

Cierto es que, en principio, el hecho del exilio, de la impuesta distancia física, aumenta en el poeta dicho sentimiento. Otro país, otra realidad externa, otras gentes, otro idioma u otro dialecto... Todo ello, claro, no hace sino provocar en el hombre una "extrañeza" mayor. Pero no siempre el exilio real, el físico y directo, va a desembocar, necesariamente, en un sentimiento de *gurba*; esto es, no siempre el exilio físico va a conducir al metafísico, al interno, aquel más vinculado a la *gurba*.

De tal modo, son muy significativas las palabras del cuentista tunecino Hasan Nasr quien, en un hermoso

relato de sus delicadas *Noches de lluvia*, pone en boca del personaje masculino al hablar con la mujer amada: "Yo, a pesar de no estar en el extranjero...me siento mucho más extraño que tú" [1].

Entonces, *gurba* como "extrañeza interna", como no "encontrarse uno dentro de sí mismo", como antítesis de lo "acostumbrado, familiar" (que en árabe podría ser lo "alif"), y, aunque en ocasiones derivada de ello, no siempre producto directo del "exilio".

2-Una mirada histórica a la *gurba*

Corrían los años sesenta del siglo pasado cuando un poeta iraquí, uno de los pioneros del llamado Verso Libre, Badr Shakir al-Sayyab (1926-64), escribe un bellissimo poemita titulado, precisamente "Porque soy un extraño" (" *Li-anni garib*", en árabe), que comienza:

"Porque soy un extraño,
porque el amado Iraq está muy lejos
y heme aquí,
añorándolo, añorándola...
Lo llamo: "Iraq"
mas retorna, de mi llamada, sólo un eco...". [2]

En dicho poema es cierto que al-Sayyab habla desde la lejanía, cierto que desde la distancia física invoca el nombre de su amado/amada Iraq, (permítaseme una reflexión, y denuncia, ¿no era tal país futuro próspero del mundo árabe?¿por qué, y a quién, no interesó que se proclamara como tal?)...mas también es cierto que ya se atisba en el poema cierta dimensión de aquella distancia íntima de la que hablábamos: el poeta habrá de seguir girando, andando, errabundo, por el desierto ¿de la existencia?

Se siente extraño porque se siente lejos de su Iraq, cuando este Iraq, cuando esta Iraq, es encarnación de aquello que le falta al poeta, al hombre. Extraño, entonces, ante Él/Ella.

* * *

Pasa el tiempo y escuchamos la voz de otro pionero de dicha tendencia, otro poeta, ¡también iraquí!, `Abd al-Wahhab al-Bayati (1926-99), quien, ahora en un extenso, profundo y polícromo poema titulado " La Princesa y el gitano", del que insertamos el principio y el final, declama:

"1

Me introduzco en tus ojos. Tú sales de mi boca, y despierto en tu frente tan clara. Dormitas en mi sangre, sobre el lecho de lluvias de los rojos desiertos de los tártaros. Te llamo enloquecido, en todos los salvajes gritos negros del mundo, en todos los lenguajes, en todos los dolores del amante en lo hondo del infierno de las ciudades: del amante, del mártir, del asceta. Dormitas en mi sangre. Me introduzco en tus ojos y me desplomo muerto sobre el lecho del fuego. En sueños, me dejo descansar sobre tu pecho. Duermes en las pestañas. Te llamo enloquecido. En tu pecho me tiendo, sobre el grito del gallo de la aurora en el reino de Dios, el reino del hechizo, por sus frías regiones continuo marchando.

2

Fugitivo se muere
mi amor, sobre los muros de esa llama escondida en tus ojos,
en tu voz, tu silencio, y en tu frente
hechizada y transida.

3

Este amor
es canción que escribió una hechicera

en los templos de Ishtar.
 en el alba primera del hombre, en marzo antes del tercer milenio
 Tras el diluvio, y antes de la expulsión a los desiertos.

...

7

Es más grande mi amor que yo mismo,
 más grande que este mundo.
 Que los amantes pobres
 me han erigido en rey de las visiones,
 imán de la soledad y del desierto.

8

En tu nombre llamaba a Dios, enloquecido" [3]

Gurba , aquí, sinónimo principalmente, y como nos indica su traductor, de "soledad"... "Me siento extraño porque me siento solo, porque no estás tú, mi Princesa, a mi lado". Extraño, así, ante Tú.

3- La *gurba* , hoy

Y llegamos al ahora, a los momentos actuales.

Tras los dos poetas iraquíes vistos, al-Sayyab y al-Bayati, el primero experimentando un sentimiento de extrañeza, de *gurba* , para con una tercera persona, Iraq en este caso, y el segundo, extraño, solo sin un tú, su Princesa, nos adentramos en la *gurba* más dura, la extrañeza más acuciante y desoladora: la de mí mismo, la del Yo.

Dicha *gurba* va a ser experimentada por diversos poetas. Unos, como el egipcio Salah `Abd al-Sabur (1931-81), la sentirán mas no la nominarán nunca, otros, como el joven tunecino Yusuf Razuqa (1957), la relacionarán con el mundo contemporáneo y todo lo que comporta...Otros llegarán a ella por un camino doble: aquél del exilio físico, de la negación de tierra, pretendida negación de identidad, y por causas personales, de la propia vida. De entre ellos, el caso del poeta palestino Mahmud Darwish (1942), creo, es el más significativo, el más descarnado y duro.

A Darwish, palestino, se le despoja de todo o casi todo: Tierra, casa, en definitiva, de espacio físico, y, tras experiencias propias, una complicadísima operación a corazón abierto, el hombre se siente muy, muy cerca de la línea divisoria entre el ser y el no ser. Es entonces cuando nos presenta su poema-diván [4] titulado *Mural* , en que, tras echar una mirada sobre todo lo que ha supuesto su vida y su poesía, tras declarar que todo lo que le rodea (el mar, las lágrimas del muro de la casa, las letras de su nombre) le pertenece, tras todo ello, el autor, con una solidez pasmosa nos declara:

"Y mi nombre, incluso si fallo al pronunciarlo
 con sus seis letras dispuestas en la línea:
 "eme": mano de aventurero, moribundo marchando hacia la muerte
 "a": amigo de la vida, amante, amado, adiós,
 "hache": hermano, humano, huerto y huérfano de hambre
 "eme": un manojo de rosas
 "u": uno, único, unidad,
 "de": destierro, dirección, directriz que me dirige y me desangra,
 este nombre es el mío...
 y es de mis amigos allá donde se encuentren,
 y es mío, en presencia o ausencia, mi cuerpo prefijado...
 Me bastarían tan sólo dos metros de esta tierra

(uno setenta y cinco para mí...
y el resto para la flor de colores confusos
que, despacio, me sorbe). Y es mío
aquello que fue mío: mi ayer y lo que será mío,
mi mañana lejano, la vuelta de mi espíritu errante.
Como si nada hubiera sido.
Como si nada hubiera sido,
una pequeña herida en brazos del frívolo presente...
mientras se ríe la Historia de sus víctimas
y sus héroes...
a quienes mira de reojo, y se va...
Este mar, mío,
este aire húmedo, mío
y mi nombre
-incluso si fallo al pronunciarlo sobre el ataúd-
es mío.
Mas ahora, tras haberme llenado
de todos los motivos de la marcha,
no soy mío.
Yo no soy mío,
No soy mío." [5]

¿Qué existe más duro que la no posesión de sí mismo?

1. Tomado de la Tesis Doctoral de Domenico Lapolla, con quien estuvimos trabajando en su traducción, del árabe al italiano. Dicha Tesis, bajo la dirección de Monica Ruocco, se presentó en la Università degli Studi di Lecce (Italia), en mayo 2006 y obtuvo la máxima calificación. La traducción expuesta aquí, del árabe, es de la autora del artículo.

2. La traducción, inédita, es de la autora del artículo.

3. Abdel-Wahhab al-Bayati: *Amor más grande que yo mismo*, Selección, traducción, prólogo y notas de Pedro Martínez Montávez, Asociación de Amistad Hispano-Árabe, Madrid, 1985, pp. 39-41.

4. Dicho término, acuñado por la autora, se refiere a una de las características formales más significativas e innovadoras del poema árabe contemporáneo: el hecho de que todo el diván, todo el libro, es un único y extenso poema. Otro autor que lo lleva a la práctica es, por ejemplo, el tunecino Yusuf Razuqa.

5. Mahmud Darwish: *Mural*, traducción de Rosa-Isabel Martínez Lillo, presentación de Pedro Martínez Montávez, ediciones del oriente y del mediterráneo, Madrid, 2003, pp.201-207.

* Arabista, Profesora del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid.

Literatura y política en la poesía árabe contemporánea: el caso palestino

Por Ignacio Gutiérrez de Terán *

La idea de que la literatura constituye un vehículo de gran trascendencia para ampliar los ecos de la reivindicación -y la lucha- políticas es común en diversos ámbitos culturales. Coincidiendo con determinados acontecimientos históricos y corrientes ideológicas, esta percepción llegó a convertirse en norma, dentro de una concepción general que insistía en la identidad del arte como herramienta útil para cambiar o intentar cambiar las cosas y, dentro de aquél, la literatura como acicate para lograr tal fin. La etapa más reciente de la "implicación social" de la literatura se produce en el seno de las corrientes ideológicas socialistas que impusieron un nuevo enfoque del arte "utilitario" y se ofrecieron como construcciones antagónicas de lemas "rechazables" basados en la prioridad del sentimiento individual o el "arte por el arte".

En la literatura árabe, las fluctuaciones de las diversas teorías sobre cuál debería ser la verdadera función de la creación poética han surcado un devenir propio, delimitado por las circunstancias específicas del contexto geográfico en que se ha desarrollado. No olvidemos que es en la década de los cincuenta y sesenta del siglo pasado cuando la mayor parte de los países árabes acceden a la independencia real, las más de las veces tras un periodo agitado de lucha contra los poderes coloniales europeos. Este combate, en lugares como, por ejemplo, Argelia de forma extrema, marcó de forma ineludible el devenir doméstico de la vida social y cultural. Lo anterior, sobre todo frente a las corrientes estilísticas y doctrinales de la poesía europea, francesa y británica en primer lugar, tiene una significación especial: se trata de expresar un sentimiento de reacción hacia una realidad impuesta por, curiosamente, unas potencias que están exportando, además de su propia organización política y militar, su concepción del acto literario, que en muchas ocasiones se convierte en un objeto de denuncia. Se origina así una circunstancia cuando menos llamativa: muchos poetas de las naciones árabes utilizaron a su manera las técnicas e incluso temáticas y lenguas de la (vanguardia cultural de la) colonización para expresar su rechazo al proyecto colonial.

Por esta razón, la poesía árabe de la segunda mitad del S.XX alcanzó un grado de "politización" relevante: por un lado, bebía de una corriente general de pensamiento que incitaba a poner la palabra y el verso al servicio de una reivindicación y un ánimo transformador de la sociedad; por otro, arrastraba una realidad marcada por un estado de opresión y sujeción que hacía que esta predisposición se convirtiera en norma obligada. Por si fuera poco, superada ya la etapa de la sujeción directa a las potencias europeas, el impacto producido por la voladura del proyecto nacional palestino y la creación de una entidad anómala en territorio árabe hubieron de hacer más notoria esta sensación de politización. A esto debe unirse la generalización de sistemas políticos represivos que se afanaron en la persecución de cualquier tipo de expresión artística mínimamente incisiva y aplicaron un corsé angustioso a la literatura, lo cual empujó a muchos autores al exilio o a la autocensura. Hoy por hoy, la desgracia de Iraq, la situación de inestabilidad permanente de Líbano y, por supuesto, la sangrante tragedia palestina, constituyen, junto con la represión sistemática de las libertades individuales y colectivas en la inmensa mayoría de los estados árabes, conforman elementos temáticos que inciden por fuerza en la promoción de una identidad literaria árabe basada en el aspecto político.

La doliente presencia de la cuestión palestina

Sin duda, la imposición del estado de Israel en 1948 supuso uno de los acicates primeros de la ideologización de la literatura árabe. El desastre de 1967, que conmocionó los cimientos de la sociedad árabe en su conjunto, vino a darle un mayor impulso a esta corriente. Puede ser que en el fondo no se tratara más que de un último estertor de energía: la decepción generada por una ideología improductiva que a la postre se mostró oportunista y capciosa y la extensión de un derrotismo desahogado dieron la puntilla a una concepción artística y social que, en muchos casos, no trascendió la repetición cansina de lemas e imágenes retóricas. Esta tendencia desembocó, en combinación con otros factores socioeconómicos, en un abandono progresivo de la literatura militante. El ascenso de corrientes surrealistas y simbolistas en el mundo árabe, a partir sobre todo de la década de los setenta, y el retorno de las proclamas que elevaban al arte a una entidad autónoma y autosuficiente, desgajada en los casos más extremos de la realidad que lo circunda, fueron reduciendo el ámbito de la literatura ideologizada, política, de movilización o como quiera llamarse. Nos

hallamos ante una tónica común hoy a las principales corrientes poéticas del mundo en las que prevalece el intimismo y una noción opaca y elaborada a la vez del concepto expresivo -lo que no quiere decir, necesariamente- que se trate de una poesía difícil de entender; sí acaso, de comprender y, más aún, de "sentir". Todo esto no queda lejos de la tendencia a la "desideologización" que ha calado en amplios sectores de la sociedad mundial y ha relegado la motivación política a un segundo plano.

No obstante, el espectro palestino se ha mantenido en un nivel mayor de militancia por razones obvias, si bien las nuevas tendencias expresivas y el instinto de cambio y experimentación inherente a todo poeta han dejado asimismo su huella. En líneas generales, la experiencia poética palestina nace de una profunda herida; y de ahí, retomando las palabras de Jálida Sa`id en 1968:

"La poesía que no profundiza en esta herida no es una poesía que está en contacto con nuestra existencia. Es una poesía para la muerte... La poesía fue la lengua más profunda, fue la lengua dotada para la inmortalidad, la voz de la herida en nosotros... Y el poeta es este mediador que transmite lo íntimo, esta red pródiga y sensible que recoge las convulsiones primeras y los presagios del cambio... La poesía hoy es capaz de jugar un papel espiritual porque es revolución y emoción. Es una revolución porque es una permanente revisión de lo creado, una continua revisión de la mirada. Y nosotros hoy de lo que estamos más necesitados es de la reflexión permanente" (1).

Para la poesía palestina, y siguiendo la argumentación de Sa`id, el mayor desafío sigue siendo abarcar la herida del 5 de junio de 1967, pues se trata de una herida que lejos de cerrarse se agranda cada día más. Implacable expansión territorial del régimen de Tel Aviv, bombardeos e incursiones en Gaza y Cisjordania, negación de los derechos e incluso del padecimiento de los refugiados y desplazados, manipulación de las evidencias históricas, desprecio y animadversión mediáticas, el yugo de las fronteras, hoscas e inmisericordes frente a los palestinos, viajeros errantes que muchas veces reciben el desdén como mal menor... Aquella poesía de la resistencia, con nombres de fama internacional como Mahmud Darwish, Samih al-Qasim, Tawfiz Zayyad o Fadwa Tuqán, ha desembocado en una poesía que sigue buscando la reivindicación y la movilización pero sin perder el hábito de la creación innovadora y la búsqueda de la relevancia artística. En muchas ocasiones, se ha imputado a los poetas palestinos un empecinamiento del tema político. No es inusual ver a grandes poetas palestinos hablando de cuestiones de política pura y dura en encuentros literarios. De hecho, como afirma Murid al-Barguti, el gran referente de la poesía palestina actual junto con Darwish y al-Qasim, el poeta palestino es un "poeta político": la implantación del estado de Israel los convirtió en seres supeditados al devenir de la política regional e internacional y, de ahí y como expresara recientemente en el Hay Festival de literatura celebrado en Segovia en septiembre de 2007, "hasta el mero hecho de tener hijos" o comprar cualquier cosa está determinado por esta condición. También es el caso de Samih al-Qasim, que, en el mismo festival, acabó hablando de negociaciones, estados, censura y represión (por cierto, los palestinos deben afrontar dos grandes censuras: la impuesta por el régimen de Tel Aviv y sus valedores internacionales y la implacable del contexto político y social árabe). En definitiva, la herida abierta por la injusticia cometida contra los palestinos ha hecho de éstos, aunque utilicen las herramientas expresivas más vanguardistas y las imágenes más abstrusas, seres políticos que luchan por reclamar su lugar en un mundo que, en cuanto a ellos se refiere, continúa aplicando criterios políticos abusivos.

Curiosamente, desde algunos ámbitos nacionalistas, se ha acusado al mayor referente de la poesía árabe actual, Mahmud Darwish, de hacer dejación de esta pauta para cultivar, dicen, el dogma del arte por el arte y el desarrollo de fórmulas muy personales, místicas y mitológicas incluso, con el consiguiente abandono de la mención "expresa y directa" de la causa. Por supuesto, la singladura de Darwish, desde sus primeros versos combativos de *Awraq al-zaytun (Hojas de olivo)* y *Ashiq min Filistin (Enamorado de Palestina)* en los sesenta hasta sus obras más recientes como *Kazahr al-lawz aw ab`ad (Como la flor del almendro o más lejos)* en 2005 recogen todo este aporte de novedades estilísticas y temáticas, que van desde el uso de una muy depurada prosa poética hasta la adopción de un lenguaje intimista y en ocasiones onírico que, evidentemente, contrasta con el verso contundente de su primera época. Pero se trata de una acusación superficial que no va más allá de la anécdota: Darwish, igual que Qasim o Barguti, no dejan de hablar de esa herida abierta que se ensancha cada día más debido a la pervivencia del salvajismo y la codicia sin límites del régimen de Tel Aviv, la confabulación infame de los regímenes árabes, el silencio absurdo del mundo y las confrontaciones intestinas. Un vistazo rápido a *Fi hadrat al-gayb (En presencia del ausente)*, 2006), una

obra escrita en prosa poética, podría invitar a sacar esta conclusión; sin embargo, las palabras de Darwish siguen siendo igual de directas y afiladas, sólo que esta vez se pone el énfasis en el aspecto más creador del acto de resistir: el mero hecho de empeñarse en seguir viviendo, de enfrentarse a una realidad completamente hostil. En este diálogo con el que no está, alguien querido que muere y origina con su marcha esta incitación a la presencia, salen a la luz los condicionantes vitales del individuo palestino. No debe olvidarse, por otro lado, que muchos de estos autores palestinos de hoy y de ayer se implicaron de forma directa en formaciones políticas que abogaron por la lucha activa y la reivindicación. En cierto sentido, este diálogo entablado con el ausente, que en realidad es con uno mismo y con todo un pueblo, llama a no olvidar y, a la vez, a rehacer los recuerdos, a no permitir que aquel desastre del 48, del 67, de todos los años, se reproduzca día a día y haga que odiemos "la otra mitad de nuestra infancia"; que sigamos aferrados al mundo para formar parte de él, de sus aspectos más vitales y regeneradores (2).

Murid al-Barguti, uno de los grandes renovadores de la poesía árabe actual, entra dentro también de este grupo de autores palestinos que, quieran o no y aunque los entusiastas de la literalidad puedan dudarlo, se enclavan dentro de la poesía de compromiso y denuncia. Al igual que al-Qasim y Darwish, cultivó el género de la memoria y el relato más o menos novelado de la desgracia sufrida por su pueblo en la afamada *Raaytu Ramallah (He visto Ramala, 1996)*. En sus poemarios, como *Medianoche (2005)*, pasa revista a su particular galería de fantasmas, imágenes oníricas y el tránsito entre la vida y la muerte para narrar la realidad opresiva de su condición palestina. El poema, extenso, se inicia con una alusión al calendario de un año que se va y deja lugar a uno nuevo y el desfile de un sinfín de imágenes que el protagonista ve circular por su estancia. Por supuesto, un lugar destacado en esta parada de acontecimientos pasados, recuerdos y delirios de futuro lo ocupa el enemigo, el represor, el expoliador:

"Enemigos,
 hay algo que os hace dudar.
 Cuantos dioses hay en el Olimpo
 están con vosotros.
 Para ellos son órdenes vuestros caprichos.
 Ellos disparan hacia donde vosotros disparáis.
 La tierra gira a vuestro antojo.
 Vencer es vuestro oficio.
 Cada guerra librada contra nosotros os eleva
 más y más alto,
 y nos arroja a nuestro destino,
 como a un ciprés en la oscuridad de la chimenea" (3).

De nuevo el lamento y el pesar ante la evidencia desfavorable, la expansión de quien ocupa y sojuzga y, a la par, sigue presentándose a sí mismo como víctima. Pero, maguer que todos los indicios le son favorables, el "enemigo", ensoberbecido y cuasi omnipotente, no ha logrado aún el triunfo final. El rival, débil y despreciado mas inasequible al desaliento no cesa porque, todavía, se mantiene asido a la herida que lo lacera:

"Enemigos,
 si vencer se ha convertido en algo cotidiano,
 como el pan en vuestros hornos,
 ¿a qué viene entonces esta histeria?
 ¿por qué no os vemos bailar?
 ¿cuántas victorias harán falta para que hayáis vencido?
 Enemigos,
 hay algo que os hace desconfiar.
 ¿Qué es eso que en la cumbre de la victoria
 os hace seguir temiéndonos? (4)

No creemos que el motivo de ese temor deba buscarse en otro sitio que no sea el ánimo de lucha y resistencia que caracteriza al pueblo palestino y, por lo general, sus literatos. Un ánimo que contrasta con la pasividad de buena parte de las sociedades árabes, con el absentismo de sus intelectuales y artistas, que

callan por falta de interés o, como ocurre a muchos, por miedo a las represalias políticas de regímenes que controlan dónde y cómo se publica. Un ánimo, en definitiva, que confirma que la poesía palestina hoy mantiene un código de resistencia quizás no tan explícito e instigador como el de antaño pero sí igual de profundo y aleccionador.

-
1. Jálida Sa`id, "Min qabl wa min ba`d", e *Mawaqif*, Beirut, 1968, citada por Arroyo Medina, Poder, *Fadwa Tuqán: Líneas que se quiebran en la horizontal*, Madrid, Editorial CantArabia, 2005, pp. 7-8.
 2. Mahmud Darwish, *Fi Hadrat al-ga`ib*, Londres, Londres, Riad al -Rayyes, 2006.
 3. Murid Barguti, *Medianoche*, Cuenca, Cuadernos del Hocinoco/ Universidad de Castilla La-Mancha, 2005, traducción de Luis Miguel Cañada, pp. 74-75.
 4. Ídem, pág. 75.

* Profesor de lengua y literatura árabes e historia contemporánea del mundo araboislámico
Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales
Universidad Autónoma de Madrid.

Poesía en tiempos de guerra: Una lectura del "Poema de Beirut" de Mahmud Darwish

Por Por Luisa Lezzi *

Necesaria es la poesía en tiempos de paz pero más necesaria aún es en tiempos de guerra. En estos momentos en que Beirut es nuevamente atacada, más que nunca hemos de recurrir a la poesía, no sólo como bálsamos, como elixir, como bello objeto que, de algún modo, haga evadirnos de la realidad. La poesía, aquí y ahora, nos mostrará, además de toda su belleza literaria, toda su carga histórica, toda su memoria, toda su fuerza, y se convertirá, más que nunca, en algo necesario. Poesía necesaria para asimilar un pasado, vivir, re-vivir un presente, y, en definitiva, afrontar un futuro.

Beirut, todo Líbano, vuelve a ser atacada. De nuevo las armas la invaden. Quizá el "Poema de Beirut" escrito por el eminente poeta palestino Mahmud Darwish (Galilea, 1940) durante la Guerra Civil libanesa nos ayude a comprender más la historia. Quizá, también, nos de las pautas para apreciar, sentir y deleitarnos con esta bella ciudad mediterránea.

1-Introducción

Si estuviéramos en los años inmediatamente anteriores a 1975, cuando estalla la Guerra Civil en el Líbano, podríamos oír hablar con toda facilidad de este país como la "Suiza del Medio Oriente", un envidiable paraíso financiero con un puerto turístico pleno de naves. En particular, Beirut era conocida como el "París del Medio Oriente, sus calles y su modernidad.

Desgraciadamente hoy en día no es así: muchos conflictos han asediado Líbano y nunca sin dejar profundas huellas. Primeramente una sanguinaria Guerra Civil entre musulmanes libaneses y la facción de la Falange, de mayoría cristiano-maronita, una guerra que se alargó hasta 1990 y se encadena con el conflicto israelí-palestino.

Pero, ¿cómo aparece la capital libanesa a ojos del poeta?

En este artículo me propongo analizar la visión del poeta palestino Mahmud Darwish a través de su hermosa y extensa poesía titulada precisamente "El Poema de Beirut".

Par entender mejor su poema creo necesario una breve introducción a lo sucesos históricos que vivió Líbano y en los que, involuntariamente, se vio inmerso.

En cualquier caso, el aspecto que deseo destacar principalmente es el literario, mas el literario siempre sentido y vivido en una realidad; cómo esta ciudad se ve y describe de manos de quien la conoce bien.

2-Apuntes históricos

Los problemas en Líbano están vinculados al conflicto israelí-palestino: en un primer momento Líbano se muestra neutral respecto a dicha cuestión. No obstante, tras 1967 en este país aumenta vertiginosamente el número de refugiados palestinos, y en 1975 estalla el conflicto entre musulmanes libaneses y el partido de la Falange [1]. En 1976 la O.L.P. (Organización para la Liberación de Palestina) se declara a favor de los musulmanes y Beirut es dividida por una línea verde que separa la zona norte de los cristianos de aquella sur de los musulmanes. En junio de 1976 la Liga Árabe impone una tregua gracias a una fuerza de paz siria. En 1978 Israel invade Líbano con el objetivo de atacar las bases de la O.L.P., que se retira una vez llegaran las tropas de la O.N.U.

En 1982 Israel vuelve a invadir Líbano, obligando así a los guerrilleros de la O.L.P. a abandonar el país. El

líder de la Falange Cristiana, Bashir Gemayel, es asesinado y, en consecuencia, el 6 de septiembre de este año los falangistas, con el consentimiento de Israel, entran en los campos de refugiados de Sabra y Shatila y masacran en dos días a más de mil personas, hombres, mujeres y niños (el número varía según las fuentes: atendiendo a los israelíes no serían más de 800, los palestinos, sin embargo, declaran alrededor de 2000 víctimas). Un contingente internacional se propone proteger los campos de refugiados y una fuerza de paz de establece en Beirut.

Un año más tarde, en 1983, tienen lugar los primeros atentados de extremistas islámicos en los Estados Unidos: un coche bomba estalla cerca de la Embajada Estadounidense y un kamikaze se autoinmola cerca del aeropuerto, provocando ambos numerosas víctimas norteamericanas. El año siguiente, en 1984, las fuerzas occidentales se retiran de Líbano y reinician los conflictos entre las diversas facciones. En 1985 Israel retira sus tropas, pero crea una línea de seguridad en el sur de Líbano, cuyo control da a sus aliados cristianos.

Dos años después, en 1987, interviene Siria, que termina con los ataques israelíes de los campos de refugiados palestinos, y en 1988 el cristiano Michel Aoun es nombrado Jefe del Gobierno Libanés; sin embargo, no será reconocido como tal por los musulmanes, de tal manera que se convoca una reunión entre los líderes de las diversas facciones con el fin de promover un plan de paz. Es elegido, entonces, René Moawad que es asesinado pocas semanas más tarde. El nuevo gobierno de Elias Hrawi, apoyado por Siria, vuelve a provocar choques con quienes apoyan a Aoun, que llegarán a su fin en 1990. El ejército libanés vuelve, gracias a la ayuda siria, a tomar el control del país, y termina así la Guerra Civil.

En 1992 Rafiq al-Hariri es elegido Primer Ministro de la Asamblea Nacional y, un año después, se proyecta un plan para reconstruir el país. Mientras tanto, al sur del país continúan los choques entre Hezbollah [2] y el ejército simpatizante de Israel del sur. Las elecciones de 1996 refuerzan el régimen político de Elias Hrawi, Rafiq al-Hariri e Sabih Berri, mas ambos ejércitos extranjeros, israelí y sirio, todavía presentes en Líbano continúan causando disturbios.

En 1988 las elecciones a la Presidencia de la República de Líbano de Emil Gamil Lahud y aquella del Gobierno de Salim Ahmad al-Huss refuerzan los vínculos con Damasco. Se forma un acuerdo para abolir las barreras aduaneras entre Líbano y Siria y en mayo de 2000 las tropas israelíes salen del sur de Líbano. En junio del año posterior comienzan también a abandonar Líbano las tropas sirias, pero el proceso se detiene tras los atentados del 11 de septiembre del mismo año. El Presidente Gorge W. Bush recuerda entonces que Siria es uno de los estados incluidos en la lista negra de Washington. Mientras tanto Líbano intenta reactivar su economía; promotor de dicha reactivación será Hariri, que en 2004 dimite con la intención de pasarse a la oposición.

El 14 de febrero de 2005 Rafiq Hriri es asesinado con sus escoltas por un coche bomba. El 13 de octubre de este año el Ministro sirio de Asuntos Interiores, Ghazi Kankan, se suicida en su despacho, después de haber sido interrogado en Damasco por el suicidio de Hariri. Kankan había sido durante veinte años jefe de la *Intelligence* militar siria, convirtiéndose, así, en "Gobernador de hecho" en Líbano.

Los últimos acontecimientos vividos en Líbano hablan por ellos mismos. El verano de 2006 será, también, otra fecha importante en la vida de este país masacrado, torturado, pero que, como el Ave Fénix, volverá a resurgir de sus cenizas, de esas cenizas dejadas por los violentísimos ataques, por tierra, mar, y aire, de Israel.

Líbano resurgirá, como ha resurgido tantas y tantas veces. La sangre, í, corre por sus calles, mas también por sus venas.

Oigamos ahora la voz del poeta: ¿No esta cerca aquella Beirut de la de nuestros días?

3-"El poema de Beirut"

En el artículo "The city, mythical images and their deconstruction- The image of Beirut in Contemporary

Works of Arabic literature" Brigit Embaló analiza el mito de la ciudad de Beirut en la literatura árabe contemporánea. Así, estudia también el poem de Darwish. La autora pone de manifiesto las diversas personificaciones que Darwish ha creado para con esta ciudad y concluye sosteniendo que en este contexto la imagen de ciudad-mujer es ambivalente: de hecho, Beirut parece ser responsable de su destino, víctima de la guerra. Un aspecto interesante es la capacidad del poeta para describir Beirut con imágenes positivas y negativas al unísono: la ciudad se convierte en enamorada, tienda, estrella, mas también tierra, ruina y símbolo de degeneración.

Veamos ya algunos fragmentos:

"Manzana para el mar. Narciso de mármol. Mariposa de piedra: Beirut.

Forma del espíritu en el espejo.

Descripción de la primera mujer y aroma de la nube:

Beirut, de oro y cansancio, Al-Ándalus y Syria.

Plata. Espuma. Mandatos de la tierra en pluma de paloma.

Muerte de espiga. Errar de estrella entre mi amada y yo, Beirut. No oí mi sangre antes de que se pronunciara el nombre de una amada que duerme en mi sangre...y duerme...

Descubrimos el nombre a través de la lluvia en el mar, del gusto del otoño y de las naranjas de los que llegan del sur. Como si fuéramos nuestros antepasados, venimos a Beirut para llegar hasta Beirut.

Construimos de lluvia nuestra choza. Cuando el viento no corre, no corremos nosotros, como si el viento fuera un clavo. Excava nuestro hoyo sobre el barro, y nos dormimos, como la hormiga en el pequeño agujero.

Como si cantáramos a hurtadillas:

Beirut es nuestra tienda de campaña.

Beirut es nuestra estrella..." [3]

A veces parece que el poeta quiera incluso culpar a la propia Beirut juzgándola responsable de su ruina y de no haber sido capaz de evitar el conflicto. Beirut representa, sí, el amor, pero un amor que duerme, un amor débil, sin energía. Además aparece la Beirut como una sombra, una sombra que llega a agredir al poeta, lo hace añicos, lo rompe en mil pedazos:

"Beirut ve en mi corazón:

Yo parto de sus calles y de mí

colgado de un poema interminable.

Y digo que mi fuego no se muere.

Las palomas están sobre los edificios.

La paz, sobre los restos.

Como recorro el libro, recorro la ciudad.

Y transporto la tierra pequeña como una bolsa de nubes.

Despierto, y me busco a mí mismo en las ropas de mi cadáver.

Y reímos entonces: Seguimos aún atados a la vida,

y a todos los restantes gobernantes.

¡Gracias al periódico! No digo que caí allá por descuido.

Puedo abrir los caminos pequeños al aire: mis pasos, los amigos que se van, el ruin mercader del pan, la nueva imagen del mar.

¡Gracias a Beirut de la niebla!

¡Gracias a Beirut de la ruina!...

El alma se me hizo añicos. Tiraré mi cadáver, para que las algazúas me alcancen nuevamente, y los invasores me entreguen al poema."

Después, la ciudad se convierte de agresora en mártir dentro del corazón de Darwish, una mártir que soporta penas y sufrimientos, un mártir que es cual espejo que rompen los humanos:

"¡Ay, si tuviera yo tu corazón,

y morir cuando muero!

...Desde un edificio sin sentido a un sentido sin edificio, encontramos la guerra.

*¿Es acaso Beirut un espejo que podamos romper y entrar en sus astillas?
 ¿O somos tal vez nosotros los espejos que rompe el viento?
 ¡Ven, soldado, háblame del policía!
 ¿Llevaste mis flores ya a la ventanilla?
 ¿Has dado a conocer ya mi silencio a los que amo y al primer mártir?
 ¿Es que acaso las víctimas que murieron en ti, lo hicieron por mi causa y por el mar?
 ¿O es que me atacaron, me desnudaron de la mano de una mujer
 que la flauta y el té prepara para mí y los combatientes?
 ¿Es que cambió la iglesia después de que pusieran al párroco de uniforme?
 ¿Es que cambió la presa?
 ¿Es que cambió la iglesia?
 ¿O cambiamos nosotros?"*

Sí, el poema es, sin duda, un poema de guerra, un poema de denuncia de la realidad del momento, pero también es un poema de amor, de sentimientos. El autor no se limita a describir los horrores de la guerra, sino que participa de todos ellos. Sufre porque ya no reconoce a su amada, constreñida a sufrir innumerables luchas. Luchas que llevan no sólo a la destrucción de la ciudad, sino también a víctimas sin motivo alguno.

Como señaló Birgit Embaló en su artículo, Beirut, además de la manzana, el narciso, la mariposa, simboliza la personificación de una mujer verdadera, Layla. La autora subraya que seguramente se trata de una alusión a la famosa leyenda del siglo VII de "Layla y Magnun" ("Layla y el Loco", "El Loco de Layla"):

*"...Como el aire y la mirada de los mártires, resistiremos.
 Ambos mezclan la noche con la ametralladora. Esperan lo que no conocen. Ocultan al mundo árabe en unos andrajos llamados Unidad.
 Se reparten la noche:
 -Layla no me cree,
 pero yo sí creo en sus pechos cuando se crecen.
 Me cautivó con su saber andar:
 Cuello de antilope, pierna de gacela, ala de mirlo, fulgor de candelabro.
 Cada vez que la abrazo, busco una bala estúpida..."*

También relacionada con la idea de la inalcanzabilidad (el Loco anduvo errando por el desierto sin obtener el amor de Layla), aparece la imagen de la ciudad andalusí de Córdoba: a los ojos del poeta Córdoba es la ciudad por excelencia, el símbolo de la felicidad y, sobre todo, de una época floreciente de la civilización árabe [4]:

*"¡Beirut!, ¿dónde queda el camino a las ventanas de Córdoba?
 No emigraré dos veces.
 No te amaré dos veces,
 Y ya no veo en la mar sino la mar.
 Pero revoloteo en torno de mis sueños,
 E invoco a la tierra, Gólgota para mi espíritu cansado.
 Quiero andar,
 para andar.
 Y caer luego en el camino
 a las ventanas de Córdoba."*

Al final del poema Beirut sufre una transformación importante: pasa de ser enamorada a hijo. La figura de amada inalcanzable se torna un hijo rebelde e inmaduro, un hijo que no escucha los consejos del padre (Darwish) que tan sólo desea su felicidad, un hijo que, durmiendo, descuida su propio futuro:

*"Beirut, azucena de escombros.
 Y primer beso. Apología de las lilas. Abrigo de los muertos y del mar.
 Azotea de los astros y las tiendas.
 Poema de la piedra. Apuro de dos alondras que en un pecho se esconden."*

*Firmamento que ha perdido a su hijo y se sienta a pensar sobre una piedra.
Rosa oída: Beirut. Cisura entre la víctima y el sable.
Niño que extravió todas las tablas de la ley,
los espejos,
y luego...Se durmió."*

Esperemos que, por fin y alguna vez, pueda dormir tranquila. Esperemos que, de ciudad de guerra, se convierta en ciudad de paz. Entonces la poesía será el alimento de la paz, sólo así.

-
1. La enciclopedia *Wikipedia* define la Falange como movimiento político libanés de extrema derecha, de mayoría cristiano-maronita.
 2. La enciclopedia *Wikipedia* define: "Hezbollah is a political and military party in Libanon founded in 1982 to fight Israel in southern Lebanon (...) The organization views an islamic republic, on the Iranian model, as the ideal and eventual form of state(...)".
 3. Todas las traducciones que incluyo aquí son del Prof. Pedro Martínez y se encuentran en: *Antología de Poesía Mediterrània*, Primer Encontre d'Escriptors del Mediterrani, Ayuntamiento de Valencia, Valencia, 1983, pp.102-116. Mis traducciones, que incluí en mi Tesina, las realicé al italiano, también desde el original en árabe.
 4. El mito de la ciudad de Córdoba aparece en otros escritores árabes: por ejemplo en el poema "La llave de nuestra casa" en *Recuerdos andalusíes* (1955) del poeta sirio Nizar Qabbani

* Investigadora, Università degli Studi di Lecce.

Patria palestina y paraíso: dos poemas de Mahmud Darwish

Por María Eugenia Góngora *

*Tu silencio me duele
tanto como la vida,
tanto como el tiempo.
Tus palabras me sostienen
tanto como la tierra,
tanto como el cielo.*

Mi presentación de dos poemas del poeta palestino Mahmud Darwish (1941-) está precedida de un breve poema sufí -cuya procedencia desconozco- y termina con la cita de un versículo del Corán; ambos textos orientan mi lectura de los poemas "Para nuestra patria" y "Pasajeros entre palabras fugaces", que a continuación transcribimos en la versión castellana de María Luisa Prieto.

Para nuestra patria

*Para nuestra patria
Próxima a la palabra divina,
Un techo de nubes.
Para nuestra patria,
Lejana de las cualidades del nombre,
Un mapa de la ausencia.
Para nuestra patria,
Pequeña cual grano de sésamo,
Un horizonte celeste...y un abismo oculto.
Para nuestra patria,
Pobre cual ala de perdiz,
Libros sagrados...y una herida de la identidad.
Para nuestra patria,
Con colinas cercadas y desgarradas,
Las emboscadas del nuevo pasado.
Para nuestra patria cautiva,
La libertad de morir consumida de amor.
Piedra preciosa en su noche sangrienta,
Nuestra patria resplandece a lo lejos
Pero nosotros en ella
Nos ahogamos sin cesar.*

He escogido los poemas "Para nuestra Patria" y "Pasajeros entre palabras fugaces" de Mahmud Darwish, puesto que, aún sin nombrar siquiera la palabra *paraíso*, permiten interpretarlos con una imagen potente: *la patria palestina es un paraíso* [1]. Esta es una línea de interpretación entre otras posibles, por cierto, puesto que en mi lectura estoy escogiendo una sola imagen al interior de estos textos; ella abre, a mi parecer, estos poemas a una significación poética y política que me parece muy eficaz, aunque a veces pareciera que la poesía no puede cambiar la realidad, como lo ha afirmado el mismo Darwish.

En mi percepción, la poesía -cierta poesía- permite el regreso, aunque sea por un momento, al paraíso que se ha perdido y permite también concebir el futuro. En este sentido, podemos leer también el poema sufí que citamos como epígrafe: las "palabras me sostienen tanto como la tierra, tanto como el cielo".

Gracias a la significación que otorgamos a estos poemas, el de la patria/paraíso, deseable aún en el dolor del presente y resplandeciente aún en la lejanía, podemos también comprender una de las imágenes finales de

este poema: *"piedra preciosa en su noche sangrienta, nuestra patria resplandece a lo lejos"* .Y aún en el cautiverio, esta poesía permite la libertad, incluso la libertad de morir, como escribe Darwish en su texto: *"Para nuestra patria cautiva, la libertad de morir consumida de amor"* .

Por otra parte, en *"Pasajeros entre palabras fugaces"* , otro importante poema de Darwish en el que el destinatario poético es implícitamente el ocupante israelí, encontramos nuevas imágenes de la tierra palestina que, en mi lectura, reafirman la visión de una patria cercana al paraíso. En la primera estrofa leemos:

*Pasajeros entre palabras fugaces:
Cargad con vuestros nombres y marchaos,
Quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,
Tomad lo que queráis del azul del mar
Y de la arena del recuerdo,
Tomad todas las fotos que queráis para saber
Lo que nunca sabréis:
Cómo las piedras de nuestra tierra
Construyen el techo del cielo.*

La patria palestina que era *"...un techo de nubes"* en el primer poema, es ahora una tierra en la cual las piedras -una palabra que se repite significativamente en este poema- *"construyen el techo del cielo"*. En este mismo sentido podemos leer el 'regalo' que se puede llevar el ocupante: *"el azul del mar"* y *"la arena del recuerdo"* , con sus connotaciones de hermosura y memoria inscritas en la superficie móvil y frágil del mar y de la arena.

En la segunda estrofa se nos presentan una serie de imágenes pareadas en las que se contrastan los atributos de poder de los palestinos y de sus adversarios: *"Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,/ vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,/ vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,/ vosotros tenéis gases lacrimógenas, nosotros lluvia"* . Así, la sangre, la carne, las lluvias y las piedras, todos ellos elementos naturales, constituyen el polo positivo de la serie de oposiciones que se construyen en este texto, y ellos se enfrentan, desde su debilidad esencial, con las espadas, el acero, los tanques y las bombas lacrimógenas del ocupante. La oposición clásica entre naturaleza y artificio que encontramos en estos versos se subraya y se desarrolla en la estrofa siguiente.

En ésta aparece el recuerdo de un paraíso rural amenazado por los *"pasajeros entre palabras fugaces"*, y en estos versos encontramos nuevamente las *"piedras"* asociadas -quizás asombrosamente- al pudor, una virtud fuerte y resistente como ellas, y ambos, piedras y pudor, son propias de Palestina. Por otra parte, en los versos finales de esta misma estrofa, reaparece el futuro prometido, asociado a la siembra y el cultivo de un territorio propio:

*Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero
No paséis entre nosotros cual insectos voladores
Porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.
Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nuestros cuerpos
Y tenemos, aquí, lo que no os gusta:
Piedras y pudor.
(...)
Tenemos lo que no os gusta: el futuro
Y lo que sembramos en nuestra tierra.*

En el mismo sentido de la construcción de un futuro esperado contra toda esperanza, aún en medio de un presente descrito como el de una *"patria y un pueblo desangrándose"*, ocupado por unos *"pasajeros"* que *ocupan lo que no aman* , (y esta ausencia de amor es sin duda significativa), leemos la reiteración de la llamada a esos pasajeros a marcharse de la patria/paraíso; rescatada en los versos finales del poema, encontramos una visión de una nueva tierra que ha podido recuperar su propio pasado, así como la voz inicial

de la vida, el presente y el futuro, que siempre le han pertenecido:

Pasajeros entre palabras fugaces:

Es hora de que os marchéis

(...)

Porque tenemos trabajo en nuestra tierra

Y aquí tenemos el pasado,

La voz inicial de la vida,

Y tenemos el presente y el futuro,

Aquí tenemos esta vida y la otra.

Marchaos de nuestra tierra,

De nuestro suelo, de nuestro mar,

De nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,

De todo...marchaos

De los recuerdos de la memoria,

Pasajeros entre palabras fugaces.

La realidad social y política de la Palestina actual, la que compartimos y que conocemos por tantos testimonios e imágenes, parece contradecir la noción de *patria palestina como paraíso*, y aún hacerla impensable, un insulto a la realidad cotidiana que viven los palestinos en lo que aún queda de su territorio histórico. Así entendemos las últimas líneas del primer poema de Darwish que aquí presentamos: "pero nosotros...nos ahogamos sin cesar".

Y sin embargo, esa patria perdida, "un mapa de ausencia", casi sin nombre, es al mismo tiempo una tierra cercana al paraíso: "nuestra patria, próxima a la palabra divina, un techo de nubes...un horizonte celeste" ("Para nuestra patria")

Gracias quizás a esta misma contradicción, podemos pensar que la imagen de una patria palestina como paraíso se constituye en una de las fuerzas más potentes, una fuerza que hace posible no sólo la resistencia política y militar, sino la más difícil de todas las resistencias: la que permite seguir viviendo, día a día, en una patria ocupada. Si no concebimos nuestra patria como paraíso, no vale la pena defenderla.

Quisiera terminar recordando aquí unas líneas del Corán que, como escribí más arriba, han orientado mi lectura:

"Ciertamente Allah recompensará con el Paraíso a los creyentes que sacrifiquen sus vidas y sus bienes combatiendo por la causa de Allah hasta vencer o morir. Ésta es una promesa verdadera que está mencionada en la Torá, el Evangelio y el Corán; y Allah es Quien mejor cumple Sus promesas. Alegraos pues, por este sacrificio que hacéis por EL, y sabed que así obtendréis el triunfo grandioso" (Corán, Aleya 11, sura N°9).

1. Hay que recordar, por otra parte, que los temas del exilio y del paraíso están presentes en la primera poesía de Darwish, así como el amor es un tema recurrente en su poesía más reciente. Según las fuentes de información bibliográfica sobre Mahmud Darwish, hace pocos años se publicó una compilación de sus textos traducidos al inglés y sus editores la titularon *Unfortunately, this was Paradise* (University of California Press, Berkeley & Los Angeles :2003). Desgraciadamente, no he tenido acceso a esta obra.

* Diploma de Doctorado en Filología Romance, Universidad Central de Madrid; Estudios en el Center for Medieval Studies de York y en el Centre d'Etudes Supérieures de Civilisation Médiévale de Poitiers. Profesora de Literatura Medieval en el Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile.

Un lugar en el vacío: La experiencia del último Darwish

Por Rosa-Isabel Martínez Lillo *

Quien haya seguido de cerca la trayectoria literaria del poeta palestino Mahmud Darwish puede haberse sentido preocupado después la lectura de su *Mural* : ¿Qué le podría quedar al poeta, al hombre, en ese estado último de "gurba" (1) total?

Quien le haya seguido leyendo descubre, ¡a Dios gracias!, que el poeta, como inteligente y lúcido que es, da un importante paso hacia delante y, adentrándose por uno de los senderos que hoy nos ofrece la poesía árabe con respecto a la cuestión espacial (siempre compenetrándose en un modo u otro con su *alter ego* , aquella temporal), marcha, con cierta seguridad y digamos incluso "optimismo", por una de estas vías.

En este breve artículo, y tomando como punto de partida al Darwish último, el de *Mural* , haremos una muy sucinta cala en la cuestión del espacio en la poesía árabe contemporánea para, finalmente, ofrecer cómo tal aprehensión espacial es la que, en cierto modo, otorga al poeta la llave para abrir la puerta del camino a seguir, para no quedarse en ese espacio de "gurba", de alienación, sometimiento, distancia, soledad, en definitiva.

De tal modo, los pasos que seguiremos serán:

- 1-El Darwish de *Mural*.
- 2-La cuestión del espacio en la poesía árabe contemporánea.
- 3-Un lugar en el vacío.

* * *

Comencemos la andadura...

1-El Darwish de *Mural* .

"Y mi nombre, incluso si fallo al pronunciarlo
con sus seis letras dispuestas en la línea:

...
este nombre es el mío...
y es de mis amigos allá donde se encuentren,
y es mío, en presencia o ausencia, mi cuerpo prefijado...

...
...Y es mío
aquello que fue mío: mi ayer y lo que será mío,
mi mañana lejano, la vuelta de mi espíritu errante.

...
Este mar, mío,
este aire húmedo, mío
y mi nombre
-incluso si fallo al pronunciarlo sobre el ataúd-
es mío.

Mas ahora, tras haberme llenado de
todos los motivos de la marcha,
no soy mío.
Yo no soy mío,
no soy mío" (2).

Como decíamos antes, el lector podía, puede, quedarse muy impactado con esta última declaración del

poeta palestino (de hecho, hemos de confesar que siempre que hemos leído o declamado poesía árabe en público, precisamente es éste uno de los fragmentos que más impresionan o traumatizan a los oyentes).

Pero, ¿permanecerá el poeta en dicho estado de "desposesión" total, de falta de "auto-reconocimiento", de "gurba" plena y absoluta?

Los últimos escritos del autor, tanto en prosa como en poesía, hacen que respondamos negativamente a tal pregunta. El poeta palestino, tras trascender a aquella situación (situación de muchos otros poetas de los que ahora y aquí mencionamos, por ejemplo, a la del libanés Muhammad `Ali Shams al-Din en su *Juego de azar*), mirará alrededor, adelante, y, tras plantearse y llegar a una conclusión personal en lo relativo a la cuestión espacial, esto es, ¿qué significa espacio, lugar?, ¿qué sentido tiene el hueco, el vacío?, tras ello, decíamos, su conclusión se convertirá en solución. Una solución posible, acaso, para su estado particular. Un lugar que, aún nutriéndose de vacíos, le otorgue al hombre un espacio de libertad, un espacio para vivir.

Veamos, entonces, cómo se plantea actualmente la cuestión del espacio en la poesía árabe.

2-La cuestión del espacio en la poesía árabe contemporánea.

Si bien es cierto que hasta el momento actual, y siempre moviéndonos en las coordenadas filosóficas de Tiempo y Espacio, la primera, esto es, el Tiempo era el eje sobre el que giraba todo lo demás, no creemos que esté fuera de lugar afirmar que desde ahora su hegemonía quedará un tanto relegada a un segundo lugar a favor, precisamente del Espacio.

Espacio que, en general, se va a experimentar preferentemente como su ausencia, es decir, en su calidad de hueco, de vacío. En este sentido, nos parece que son dos las tendencias o apuestas más características de la poesía árabe de hoy. Por una parte, encontraríamos aquella de Adonis, basada esencialmente en lo que podríamos llamar la falta de espacio a la manera cóncava, esto es, el hueco; hueco que, en principio, se asociará a los sentidos; tanto en su dimensión más metafísica, de corazón, como en la más física, del órgano sexual femenino. El siguiente fragmento, inserto en el capítulo titulado "Ola-II", de su *Primer cuerpo...último mar*, es una buena muestra de ello:

"En medio de lo blanco, de lo blanco del torso, un sitio existe para el hueco. El sitio donde habita el corazón. Le dije: «He aquí un cuerpo al que habla el hueco-hueco para que no digamos todo cuanto sabemos...Para que el tiempo habite en este mundo, para tener paciencia, para ver y escuchar».

Y le dije también: «El hueco...es una ciencia oculta que se ha de llenar» (3).

* * *

Por otra parte, nos encontramos con la perspectiva espacial de otros poetas, como, por ejemplo, la del marroquí Muhammad Bennis. Para Bennis, el espacio será sinónimo más bien de vacío, de un vacío no ya enmarcado en el mundo de los sentidos, sino en el de lo racional, lo filosófico, si cabe. Así, su antología poética titulada precisamente *El don del vacío* se torna punto de referencia en nuestra búsqueda. Nos dice en su poema "Espacio":

"De una mancha surge la escritura
Del ala de la muerte
Del fondo
de un extravío
De un vacío soberano
que de luz transido habita
De la antigenealogía
Hoy entre nosotros una invocación de tatuajes

y cielos bajos" (4).

En una dimensión parecida se encontrará el espacio de nuestro poeta palestino. Degustémoslo a continuación.

3-Un lugar en el vacío.

Entonces, como decimos, la experiencia del último Darwish se moverá en unos espacios paralelos a los de Bennis. Su presencia no será sino una presencia ausente, así como nos declara en su ilustrativo libro de "textos", a modo de ensayo, titulado *En presencia de la ausencia* (5). En cuanto a su poesía, nuestro punto de mira ahora, muy significativo es el poema "Un café, tu estás con el periódico", inserto en su última antología que lleva el sugerente y original título de *Como la flor del almendro o más lejos* (6). Veamos la imagen que nos describe Darwish en el café:

"Un café, tú estás con el periódico, sentado
no, no estás solo. La mitad de tu vaso está vacío
la otra mitad es el sol quien la llena...
Por detrás del cristal ves correr a la gente
sin ser visto (ésa es una de las constantes de la ausencia:
ver sin ser visto).
¡Qué libre eres así, en el café, olvidado!
Sin que nadie vea en ti la huella del violín,
sin que nadie te observe en presencia o ausencia,
ni compruebe en tus brumas que miraste
a una muchacha y en ella te quebraras...
¡Qué libre eres así, en tu propio universo,
a pesar del gentío, sin que nadie te observe,
ni te lea!
Haz, por tanto, aquello que desees, quítate
la camisa, descálzate si quieres, pues estás
olvidado y eres libre en tu mundo, no tienen
ninguna obligación tu nombre, ni tu rostro. Siendo
como tú eres...No tienes ni amigos, ni enemigos
que te estén controlando los recuerdos/
Excusa, pues, a aquella que te dejó en el café
por no haberte fijado en su nuevo peinado,
ni en las dos mariposas bailando en sus hoyuelos/
Excusa, pues, a aquel que tu muerte pidió,
un día...no por nada, mas porque no
moriste el día en que chocaste con un astro...y escribiste
las primeras canciones con su tinta...
Un café, tú estás con el periódico, sentado
En la esquina, cual olvido, sin que nadie disturbe
tu manera de ser,
y sin que nadie pretenda aniquilarte
¡cuán olvidado y libre, así, en tu mundo!" (7).

¿Espacio de soledad no deseada o, tal vez, vacío donde Darwish, ¡por fin!, encuentra cierto sosiego y libertad?

Acaso tenga una doble lectura, quizá más, este poema, pero optamos, tratándose de un poema de llegada, de madurez, de asentamiento, por la segunda posibilidad.

El poeta, así, encuentra su espacio en este Espacio de vacío, de soledad, sí, mas soledad sinónimo de

serenidad, de ausencia de disturbio y convulsión.

Espacio en el vacío que, tras toda su experiencia de "gurba", de extrañeza, de asomo al umbral de la aniquilación, esperemos otorgue al poeta una cierta situación de paz.

1. Véase Martínez Lillo, Rosa. *Gurba y Modernidad en la poesía árabe*. Hojaderuta Nº6, Abril 2007.
2. M. Darwish: *Mural*, Trad. Rosa-Isabel Martínez Lillo, ediciones de oriente y el mediterráneo, Madrid.
3. Adonis: *Primer cuerpo...último mar*, Trad. Rosa-Isabel Martínez, Ed. Hurgayfiero, Madrid, 2007. Dado que todavía no hemos podido ver el libro publicado, ignoramos el número de las páginas.
4. Mohammed Bennis: *El Don del Vacío*, Trad. Miguel Cañada, Intr. Antonio Gamoneda, ediciones de oriente y del mediterráneo, Madrid, 2006, portada final.
5. *Fi-hadrat al-giyab*, Riad El-Rayyes Books S.A.R.L., Beirut, 2006.
6. *Ka-zahr al-lawz aw ab`ad*, Riad El-Rayyes Books S.A.R.L., Beirut, 2005.
7. Idem, pp.25-27. La traducción, inédita hasta ahora, es nuestra

Arabista, Profesora del Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid.

CULTURA

Selección de Poemas

Mahmud Darwish

Pasajeros entre palabras fugaces

Traducción del Árabe por María Luisa Prieto

Publicado en Poesiaarabe.com (http://www.poesiaarabe.com/abirun_de_mahmud_darwich.htm)

Pasajeros entre palabras fugaces:
Cargad con vuestros nombres y marchaos,
Quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,
Tomad lo que queráis del azul del mar
Y de la arena del recuerdo,
Tomad todas las fotos que queráis para saber
Lo que nunca sabréis:
Cómo las piedras de nuestra tierra
Construyen el techo del cielo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,
Vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,
Vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,
Vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia,
Pero el cielo y el aire
Son los mismos para todos.
Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos,
Entrad a la fiesta, cenad y bailad...
Luego marchaos
Para que nosotros cuidemos las rosas de los mártires
Y vivamos como queramos.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero
No paséis entre nosotros cual insectos voladores
Porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.
Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nuestros cuerpos
Y tenemos, aquí, lo que no os gusta:
Piedras y pudor.
Llevad el pasado, si queréis, al mercado de antigüedades
Y devolved el esqueleto a la abubilla
En un plato de porcelana.
Tenemos lo que no os gusta: el futuro
Y lo que sembramos en nuestra tierra.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada y marchaos,
Devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro
O al horario musical del revólver
Porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.

Y tenemos lo que no os pertenece: Una patria y un pueblo desangrándose,
Un país útil para el olvido y para el recuerdo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Es hora de que os marchéis.
Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros.
Es hora de que os marchéis
A morir donde queráis, pero no entre nosotros
Porque tenemos trabajo en nuestra tierra
Y aquí tenemos el pasado,
La voz inicial de la vida,
Y tenemos el presente y el futuro,
Aquí tenemos esta vida y la otra.
Marchaos de nuestra tierra,
De nuestro suelo, de nuestro mar,
De nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,
De todo... marchaos
De los recuerdos de la memoria,
Pasajeros entre palabras fugaces.

¿Quién soy Yo, sin exilio?

Poemario "El lecho de una entraña" (1999)
Traducido al español por: María Luisa Prieto
Fuente: www.poesiaarabe.org

Extraño como el río al borde del río...El agua
me ata a tu nombre. Nada me retorna de mi lejanía
a mi palmera: ni la paz ni la guerra.
Nada me incorpora a los Evangelios.
Nada... nada relumbra desde la costa del flujo
y el reflujo entre el Tigris y el Nilo.
Nada me desembarca de los navíos del faraón.
Nada me porta o me hace portar una idea: ni la nostalgia
ni la promesa. ¿Qué hacer? ¿Qué
hacer sin exilio y sin una larga noche
que escrute el agua?
El agua
me ata
a tu nombre.
Nada me lleva de las mariposas de mi sueño
a mi realidad: ni la tierra ni el fuego. ¿Qué
hacer sin las rosas de Samarcanda? ¿Qué
hacer en un lugar que pule los cantos con sus piedras
lunares? Ambos somos ligeros, como nuestras casas,
en los vientos lejanos. Somos amigos de los seres
extraños entre las nubes... dos restos de
la gravitación de la tierra de identidad. ¿Qué haremos? ¿Qué
haremos sin exilio y sin una larga noche
que escrute el agua?

El agua
me ata
a tu nombre.

No queda de mí más que tú, y no queda de ti
más que yo, un extraño que acaricia el muslo de su extraña. ¡Oh,

extraña! ¿Qué haremos con la tranquilidad que
 nos queda y con una siesta entre dos mitos?
 Nada nos lleva: ni el camino ni la casa.
 ¿Este camino ha sido siempre igual,
 o nuestros sueños lo han cambiado
 tras hallar, entre los mongoles, un caballo
 en la colina?
 ¿Qué haremos?
 ¿Qué
 haremos
 sin
 exilio?

Carnet de Identidad

Escribe que soy árabe
 y el número de mi carnet es el cincuenta mil;
 que tengo ya ocho hijos
 y llegará el noveno al final del verano
 ¿Te enfadarás por ello?

Escribe que soy árabe.
 y con mis camaradas de infortunio trabajo en la cantera.
 Para mis ocho hijos arranco, de las rocas,
 el mendrugo de pan, el vestido y los libros.
 No mendigo limosnas a tu puerta,
 ni me rebajo ante tus escalones.
 ¿Te enfadarás por ello?

Escribe que soy árabe.
 Soy nombre sin apodo.
 Espero pacientemente,
 en un país en el que todo lo que hay existe airadamente.
 Mis raíces, se hundieron antes del nacimiento de los tiempos,
 antes de la apertura de las eras, del ciprés y el olivo,
 antes de la primicia de la hierba.
 Mi padre... de la familia del arado, no de nobles señores.
 Mi abuelo era un labriego, sin títulos ni nombres.
 Mi casa es una choza campesina de cañas y maderos.
 ¿Te complace?... Soy nombre sin apodo.

Escribe que soy árabe,
 que tengo el pelo negro y los ojos castaños;
 que, para más detalles, me cubro la cabeza con un velo;
 que son mis palmas duras como la roca y pinchan al tocarlas.
 Y me gusta el aceite y el tomillo.
 Que vivo en una aldea perdida, abandonada,
 sin nombres en las calles.
 Y cuyos hombres todos están en la cantera o en el campo...
 ¿Te enfadarás por ello?

Escribe que soy árabe.
 Que robaste las viñas de mi abuelo y una tierra que araba,

yo, con todos mis hijos.
Que sólo nos dejaste estas rocas...
¿No va a quitármelas tu gobierno también, como se dice?...

Escribe pues...
Escribe en el comienzo de la primera página que no aborrezco a nadie,
ni a nadie robo nada.
Más, que si tengo hambre, devoraré la carne de quien a mi me robe.
¡Cuidado pues!...
¡Cuidado con mi hambre y con mi ira!